

que el obispo Pedro Roger, hermano de la condesa Ermesendis, vendió á ésta y á su marido, el conde D. Ramón Borrell III, en cien onzas de oro la iglesia de San Daniel, que los nobles esposos compraron con el fin de fundar allí un monasterio, según se infiere de la misma venta y de escrituras de la época. Verificóse esto en 1015, y muriendo el conde á poco de empezada la fábrica, prosiguió Ermesendis la obra, dotando y enriqueciendo el monasterio, junto con su hijo Berenguer Ramón I *el Curvo*, y perfeccionóla después, á principios del siglo XII, la infortunada viuda de Ramón Berenguer II, *Cap de estopes*, cuando también viuda de Aymerich, vizconde de Narbona, su amor á su hijo la trajo á Cataluña donde murió.



CAPÍTULO IV

Figueras.—Vilabertrán.—San Pedro de Roda.
Castellón de Ampurias.—San Miguel
de Fluviá

Figueras

A cinco leguas de Gerona, hacia el norte, en medio de una llanura cubierta de olivos y en otro tiempo de arrozales, levántase una colina, ocupada por la villa de Figueras y coronada por el majestuoso castillo de San Fernando. La villa, aunque muy antigua, al decir de algunos, ni encierra monumentos que reflejen su pasado, ni tiene grandes recuerdos; el castillo, obra del siglo pasado que aún aguarda la mano de otro Fernando VI que la concluya, apenas es más que un padrón de ignominia así para los enemigos que lo invadieron como para los españoles á quienes estuvo confiada su defensa. En el año 1794

lo entregó Andrés Torres al republicano Perignon sin disparar un cañonazo: en 1808 se apoderó de él Duhesme, apelando á uno de los medios más infames; cuando el heroísmo de unos pocos españoles logró arrebatarlo por sorpresa á los franceses en la noche del 10 de abril de 1811, la flojedad de Campo-Verde inutilizó una empresa tan arriesgada, dando lugar á que el enemigo recibiera mayores fuerzas y tuviera que capitular la guarnición del castillo, escasa en número y falta de vituallas (1). Con razón decía Zowenshend en 1786 mientras lo estaban construyendo: «cuando llegue el momento de prueba, todo dependerá de la debilidad ó de la perfidia de su gobernador; en lugar de ser la defensa del país, podrá ser cuartel del enemigo.»

* Bien defendido este castillo, es la llave de la frontera, el dique más poderoso contra las invasiones francesas. Circuido de una triple muralla, armado de espaciosos baluartes en los ángulos de sus cinco lados, anchos y profundos sus fosos, grandiosos sus cuarteles y almacenes, inmensos sus algibes subterráneos, de una solidez asombrosa los techos y las paredes de sus infinitos pabellones, sentado en una altura desde la cual domina el Ampurdán y acecha el Pirineo, puede prevenir los ataques más repentinos, está casi al abrigo de todo asalto, mira con indiferencia á sus piés fuerzas considerables, y podría resistir por mucho tiempo á los sitios más rigurosos. Penetre el viajero en él, y admire su solidez y su magnificencia, la extensión de sus plazas, la abundancia de sus pertrechos de guerra, la riqueza que desplegaron en él los dos más grandes reyes de la casa de Borbón, Fernando VI y Carlos III. Arroje al paso una mirada á

(1) Campo-Verde no acudió al socorro del castillo sino hasta el 3 de Mayo en que llegó á Figueras con 9,000 infantes y 800 caballos. Atacó con denuedo á los franceses y les obligó á retirarse á la villa; mas dando luego treguas al enemigo con la esperanza de que capitularía, dió lugar á la llegada de nuevas tropas francesas que arrojándose de improviso sobre su campamento le derrotaron, obligándole á una retirada vergonzosa. Abandonados los del castillo á sus propias fuerzas, atormentados por un continuo bombardeo y falta de víveres, no pudieron sostenerse sino hasta el 19 de Agosto en que capitularon.

esa vasta llanura del Ampurdán, cuajada de mieses, poblada de árboles y de villas, erizada de antiguas abadías, en que brillaron juntos el báculo y la espada, fértil pradera removida cien veces por el furor de innumerables combatientes, campo de batalla inmenso donde han chocado tantas civilizaciones y han sucumbido pueblos poderosos, llanura atormentada en otro tiempo por el fuego de los volcanes, y hoy azotada aún por ese terrible aire del norte, á cuyo soplo parecen temblar los montes sobre sus cimientos. Arroje al paso otra mirada á la cordillera que cierra en semicírculo este llano, cordillera escarpadísima, de vertientes rápidas, de bosques profundos, de cumbres muy agudas cuyos ecos, al decir de la tradición, despertaron un día al són de las bocinas de Roldán y Carlomagno. En esos montes y en esa llanura están aún impresas hondamente las huellas de la Edad media: allí es donde el monasterio levanta aún sus torres cinceladas al pié de los severos torreones de los castillos feudales, las iglesias son en el interior santuarios y en el exterior fortalezas; las villas algo importantes están ceñidas de viejas murallas coronadas de almenas. Los castillos de los vizcondes de Rocaberti, de los señores de Peralada, de los condes de Ampurias están confundidos entre la colegiata de Vilabertrán y los conventos de San Quirse de Colera y de San Pedro de Roda; Castellón y Torruella de Montgrí conservan aún la fortificación de los siglos medios; las iglesias parroquiales de San Miguel de Fluviá, de Vilaur, de Cerviá son templos de Dios y fueron baluartes de los hombres.

* Deja, deja, oh viajero, ese castillo de San Fernando, santificado sólo por la muerte de Álvarez, de ese indomable defensor de Gerona á quien los franceses hicieron morir lenta y alevosamente bajo las húmedas y oscuras bóvedas de las caballerizas (1); desciende á esa llanura dilatada, cuna de nuestra

(1) En el centro de la crugía interior de las caballerizas hay un pequeño cuarto, cerrado por una verja de hierro, donde murió ese héroe, ahogado según unos, envenenado según otros, bárbaramente atormentado al decir del vulgo. La ins-

libertad é independencia después de la conquista de los árabes, teatro de los más grandes héroes de la tierra, tumba de nuestros enemigos, lugar sagrado donde la religión cristiana, perseguida por las lanzas de los infieles, vino á sentar su trono bajo los escudos de los valientes (1). En los monumentos que la cubren, brilla bajo todas sus fases el estilo bizantino, sombrío y aterrador en unos, majestuoso en otros, en algunos atrevido y en todos sacerdotal y grave: el estudio de sus formas y detalles será agradable para ti como para todo artista.

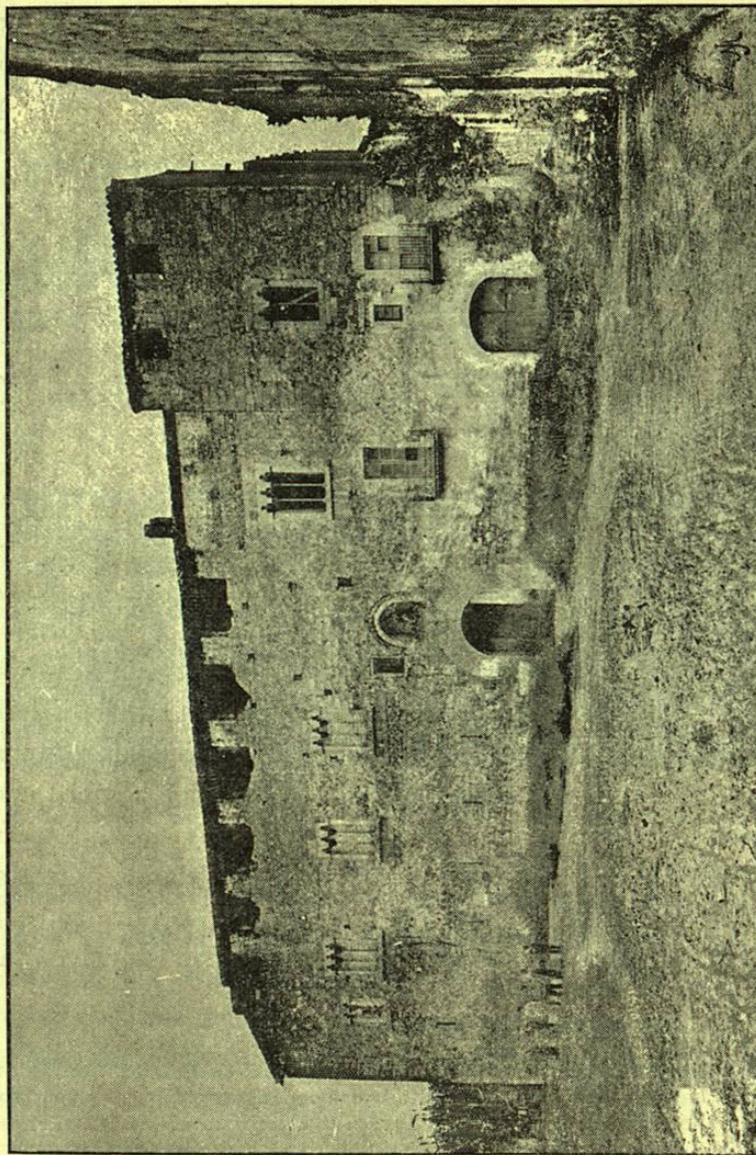
Vilabertrán

* En los alrededores de Figueras, hacia mediodía, hay un edificio antiguo que fué iglesia parroquial hasta el siglo XII, convento de Agustinos hasta fines del XVI, y hoy es una colegiata cuyo cabildo está presidido por un arcipreste (a). El templo que hoy existe, levantado sobre las ruinas de la iglesia primitiva de Vilabertrán, data del año 1064, época en que Pedro Rigalt, clérigo que se consagró enteramente al servicio del Señor y fué después el primer abad del monasterio, auxiliado por algunos propietarios que le hicieron donación de parte de sus tierras alodiales, empezó su construcción y trabajó en ella con sus propias manos hasta el año 1094. Parte de lo que constituyó el convento fué construido después con lo que tan generosamente cedieron á los abades los vizcondes de Rocaberti, que, no satisfechos con aumentarles el patrimonio, les dieron la jurisdicción civil y crimi-

cripción, puesta en el fondo de ese pequeño calabozo, no dice sino que murió asesinado pérfidamente por los franceses.

(1) En Cataluña, como en Asturias, empezó en los montes del norte la reconquista contra los árabes. El primer terreno recobrado fué el del Ampurdán, al cual fueron refugiándose todos los más entusiastas por la libertad de su patria, todos los más oprimidos y vejados por los conquistadores. La Iglesia labró en él sus primeros templos; San Benito los primeros y más suntuosos monasterios de su orden, que hubo en España después de la invasión sarracena.

(a) Hoy es parroquia.



CATALUÑA

COLEGIATA DE VILABERTRÁN